

segunda línea

Revista digital mensual editada por el Instituto Pastoral de la Adolescencia - Año 4 - Nº 25 - Abril 2013

para recordarla

Editorial

Lic. Viviana Arango

*Con los ojos de la fe encontramos a Jesucristo...
Que vive entre nosotros*

¿Cómo encontrarte entre nosotros? ¿Cómo y dónde saberte vivo entre nosotros?

Entre nosotros, *agua*... que arrasa y bendice.

Entre nosotros *tierra* que se mueve bajo nuestros pies y es fecunda.

Entre nosotros *fuego* que arde y pasa con pretensión de borrar la mano del hombre y es, al mismo tiempo, la luz tenue que permite que las manos se unan y reconozcan.

Entre nosotros *viento* que suena en los días y las noches habilitándonos la pregunta de qué hará cuando pase por aquí... y en ocasiones pasa, y se hace brisa en el alma.

Entre nosotros *hombres y mujeres* que vamos siendo imágenes del Dios que se presenta en su creación amablemente.

Tal vez en estos tiempos nos parece que reverdece la forma en la que Jesús se presenta entre nosotros, porque la Pascua ha pasado hace corto tiempo, porque Pentecostés vendrá pronto, porque hay condiciones de posibilidad en la Iglesia Mundial que hacen que pensemos que podremos re-venir, re-pasar, re-vivir algunas prácticas desde el corazón de nuestras comunidades. Y sí. Es así. Estamos en un buen tiempo para abrir espacios de conversión en nuestra propia identidad cristiana.

Ya los obispos nos vienen alentando a pensar en los procesos de iniciación, en el origen de nuestras opciones religiosas. Estamos transitando prácticamente en la mitad del año de la fe y ha sido el inicio de la revisión de nuestro sistema de creencias, ese que dialoga con otros hermanos

cristianos, ese que Juan Pablo II puso en relación con otros credos para ir aprendiendo a mirar cuántos modos tiene el hombre de nombrar al Dios Viviente. Ese que hoy mismo, el Papa Francisco alienta a caminar estando siempre alegres.

Con los ojos de la fe encontramos a Jesucristo *entre nosotros*, alienta nuestro lema de este año, de este mes: Es justamente uno de los desafíos más grandes en las prácticas comunitarias.

Es el *entre* el sentido que construye la red en la comunidad. Si no hay *entre*, si no hay eso que *pasa cuando estamos juntos* es complejo que el mensaje de Jesús se expanda, crezca, sea creíble.

Por eso nos parece interesante pensar como catequistas, en las miradas y en los *entres* que fue construyendo Jesús en su vida. ¿Cómo habrá sido la mirada que Jesús posó sobre los ojos de Zaqueo? ¿Qué habrá sentido ese hombre al encontrar que entre tanta gente alguien pequeño desde abajo lo miraba y lo invitaba a cenar? ¿Qué tipo de *entre* se teje allí?

¿Qué habrá sentido María la hermana de Lázaro en las palabras de compañía en medio de la desesperación y en el medio del camino cuando parecía pedir un imposible a un amigo de su hermano? ¿Qué tipo de *entre* se visualiza en esa escena?

¿Cuál habrá sido la mirada que apreció en la alborada de los ojos de Magdalena esa mañana? ¿Qué *entre* se habrá tejido allí?

Para saberte vivo entre nosotros, y encontrarte te pedimos poder volver a la Galilea que nos enseñaste, a la vida cotidiana donde todas las verdades aparecen con la claridad de la luz y se hacen fe comunitaria, vivida y celebrada.

Para saberte *entre* nosotros, esperamos aprender a sostener la mirada en el año de la fe, en el tiempo propicio para que las comunidades creyentes crezcan, con procesos de iniciación y seamos simplemente cada vez más signo del amor del buen Dios de Jesús en el mundo.

Entre nosotros vos, que divino y nuestro te presentás incansablemente.

Manifestaciones de la situación juvenil actual...

Una cuestión de actitud: la contemplación.

Hablar de manifestación de la situación juvenil no es una tarea fácil. Pues cada vez que pretendemos “entender” a estos adolescentes “de hoy” se nos presenta ante nuestros ojos un ser indescifrable, inabarcable que, por más que queremos, no podemos asir por ningún lado.

Entonces, ¿qué decir sobre captar el universo de todos ellos interactuando a la vez? ¿Qué decir de intentar ver qué están diciendo(¿nos?) con lo que están diciendo?

Nuestro ser catequistas es pequeño y pobre, en ocasiones no alcanza a atender las demandas, gritos, necesidades de los jóvenes; esos jóvenes que ponen en vilo nuestra propia identidad creyente y nuestras propias certezas, esas pequeñas, donde solemos apoyarnos. Creemos que es necesario, como primer paso de acercamiento, reconocernos sujetos de la generación que somos, y que lo que nos pasa, pasa ante estos otros sujetos de otra generación, que son ellos. Aceptar esto, es reconocer, al menos, algunas cosas:

1) Que **el otro**, es otro, es decir, no soy yo, por tanto **es un Misterio**. Esto que suena a verdad de Perogrullo significa reconocer que esa realidad misteriosa de la que tanto hablamos en los ambientes religiosos no solamente habita al otro, sino que es *el otro*. Por lo tanto, el otro, mi prójimo, no solamente tiene algo de sagrado, es sagrado. Y ante su ser sagrado, es necesario que, como Moisés, me quite las sandalias para pisar su tierra, porque allí la zarza arde y no se consume (cf. Ex 3, 1ss).

2) Por otro lado, hay una falacia que hay que destruir: **los misterios no se descubren**. Cuando uno los descubre, los profana. Es decir, los fuerza. El misterio solamente se devela, cuando uno lo respeta, entra en su lógica y *convive* con él. Sólo así uno puede comprender lo que el misterio está intentando manifestar, aún a veces, en su velar. Sólo se desmadeja una galleta de hilo siguiendo la lógica del hilo a través de los nudos y enredos. Todos amamos a alguien, y sabemos que sólo conocemos profundamente a esa persona cuando hemos conocido su lógica, su cosmovisión, sus pasiones, sus miedos, es decir, sólo cuando hemos *convivido* con ella. Los misterios, (y repetimos: las personas lo somos) quedan cortos en las palabras, sólo las imágenes sugestivas de las metáforas (sean verbales o icónicas) pueden acercarnos a ellos. Los misterios son realidades

que *se narran*, no se conceptualizan y, a Dios gracias, cada vez más van entendiendo las ciencias sociales que **las identidades son narrativas**.

3) Por último, hablando del misterio de los seres humanos, no podemos dejar de recordar que si la identidad es narrativa, **por eso mismo está en constante construcción**: cada experiencia que transitamos, cada segundo de nuestra vida, va configurando nuestra forma de entendernos a nosotros mismos y de este modo, también configura la forma de mirar al mundo (que siempre es desde una perspectiva concreta, que no es la misma en dos momentos distintos). Esto debemos acentuarlo en nuestros adolescentes y jóvenes cuyas etapas vitales, como hemos visto, están centradas en estas construcciones.

Por tanto, hablar de manifestaciones es entender que hay algo que se quiere mostrar, que quiere quitarse el velo que lo oculta para que lo apreciemos, que quiere re-velarse (como nuestro Dios); y que a la vez... hay algo que no podrá verse. Cuando algo se manifiesta, hace su donación de ser al mundo. Lo que se es, está al servicio de todos. Una flor muestra, pone de manifiesto, sus colores y sus formas al florecer y es bella justamente por eso, por lo que es, por el sentido para el que ha venido. La veamos o no. La belleza será una realidad que llega en segunda instancia, dado que lo primero es animarse a ver lo que está allí donándose para nosotros. La belleza nacerá a los ojos de quién tenga la actitud de contemplar la flor.

Es verdad, que a la flor no le interesará que quién la contemple la considere bella o no para seguir manifestando lo que es, pero es muy probable que a nuestros jóvenes y adolescentes sí.

Todos necesitamos de la aprobación afectiva de quienes conviven con nosotros (en sentido amplio de la palabra) para poder seguir manifestando eso que vamos des-cubriendo que somos.

Todos necesitamos del reconocimiento de la manifestación de nuestro *ser y estar en el mundo*, para el bien de todos.



Piedra y color

La arquitectura como oración

Inspirados en el sublema *"Con los ojos de la fe encontramos a Jesucristo que vive entre nosotros"* nos dispusimos a reflexionar sobre aquellos modos, que a través del arte, la humanidad utilizó para hacer a Jesucristo presente y poder, así, visualizar que vive entre nosotros.

Y entonces pensamos en cómo la humanidad busca formas de comunicación con Dios, de llegar a Él a través del arte, de alcanzar, quizás, la altura suficiente para sentirse cerca.

Pensamos en la humanidad que busca belleza -reluciente, brillante, deslumbrante- para agradarle, para cubrirlo de honores, para competir por su preferencia, Ostentación, magnificencia como expresión del deseo de semejanza.

Pero también pensamos en la humanidad que hace de su arte una búsqueda de líneas sencillas, colores tenues, imágenes conmovedoras, de signos de una experiencia de cercanía y cotidianeidad, de coherencia con la sencillez de su pesebre, con el polvo de sus pies, con el lugar que él eligió para encontrarnos.

Diversas expresiones artísticas se pusieron al servicio de esa comunicación y los artistas mediaron sus impulsos, algunos sublimes.

Y así, en la misma búsqueda de expresión y significados intentamos escribir la segunda línea que percibe a la arquitectura entrando en diálogo con lo divino.

Tres artistas nos condujeron a sus lugares sagrados.

Santa Ana en Glew - Raúl Soldi

La Capilla de Santa Ana de la ciudad de Glew guarda en sus paredes las huellas de un artista que, enamorado del pueblo, de su serenidad tangible y sus tardes de siesta, quiso permanecer en él a través de sus pinturas. Raúl Soldi comenzó así una ardua tarea, motivada por el cariño a un lugar que era signo de la presencia viva de Jesús. En esas paredes está su mirada de fe y hasta su propia historia. En el mural llamado El coro, por ejemplo, están sus dos hijos, el párroco, el monaguillo y también un fraile

que, durante las largas jornadas de trabajo, le hacía compañía leyéndole poemas y tocando música en el órgano. Soldi pintó a este fraile -después de su muerte- y dijo: "su rostro ha quedado arriba, pintado en el coro, como yo lo veía, dorado por la luz cálida del verano, en las tardes apacibles y aldeanas, cuando los seres y las cosas parecían tocados por la gracia de Dios".



Capilla del Rosario en Vence - Henri Matisse

Henri Matisse es un pintor francés considerado una de las grandes personalidades del siglo XX. Pese a su vasta obra, guarda un lugar especial entre sus afectos la Capilla del Rosario sobre la cual afirmó en sus memorias 'Pese a todas sus imperfecciones, la considero mi obra maestra'.

Será que ella también guarda una historia. Víctima de un cáncer intestinal Henri se ve obligado a contratar a una enfermera, Monique Bourgeois quien lo acompañó en su enfermedad al mismo tiempo que la amistad entre ambos se profundizaba. Al mejorar su salud volvió a pintar. Y Monique fue su modelo. Posteriormente ella se trasladó a un pueblo cerca de Niza donde también enfermó, por lo que debió hospedarse en una casa de reposo de las dominicas en Vence. En frente vivía Matisse. Siendo cuidada por las hermanas descubrió su vocación religiosa. Así se convirtió en la hermana dominica Jacques-Marie. En la casa de reposo usaban un viejo garaje como capilla. Ella quiso que Matisse se encargara de modificarla y embellecerla. Y así lo hizo él. La Capilla, con sus vidrieras, cerámicas, objetos de culto y ornamentos, es signo de la presencia de Jesús, quien vuelve sagrado y eterno aquel primer encuentro entre Henri y Monique.



Capillas La Salle - Hno. Fermín Gainza

El Hermano Fermín Gainza es, para la comunidad lasallana, un ejemplo claro y nítido de quién ha buscado en las paredes que la arquitectura ofrece, el lugar para hablar de Dios y con Dios...



**"En mis viejas paredes
garabateo unas rayas humildes, con el fin de que
los rezos de mis hermanos
corran por las praderas de lo bello"**

Y en cada casa lasallana está la huella que su talento y vocación permite perpetuarlo en nuestra memoria.

**"Voy siendo paso a paso. Desovillo
el hilo de mis días día a día.
El río de mi sangre se desangra
en un mar que no alcanza a ver orillas.
El reloj de mis horas se desgrana
en un tic-tac de eterna letanía"**



Agua

Daniela Francesconi

Agua que quiebra, que arrasa, que corroe.

Nadie estuvo ajeno al temporal del 2 y el 3 de abril de este año en la ciudad de Buenos Aires y en la provincia. Y no fue menos imperceptible las acciones solidarias que se generaron posteriormente. La Plata ocupó todos los medios y se organizaron campañas solidarias para atender a los damnificados. Movidos por un inmediato deseo de ayudar nos pusimos a hurgar en nuestros placares en busca de ropa útil, calzado, sábanas para quienes lo habían perdido todo. En los canales de televisión se repetían pedidos de alimentos no perecederos, colchones, pañales, agua mineral, lavandina. Las donaciones desbordaban los lugares de acopio, los voluntarios crecían a medida que pasaban las horas. Paralelamente se contaban los muertos y los desaparecidos, se narraban historias trágicas, de salvataje, de pérdidas absolutas, se reclamaban a los responsables políticos, se buscaban las obras públicas archivadas, se cuestionaban los alertas, las ausencias, las pecheras, la desorganización y se sucedían una tras otras las imágenes más conmovedoras de vacío, pérdida, destrucción y soledad.

Pero al mismo tiempo, más allá de La Plata, otros lugares gritaban en silencio. Son esos otros lugares donde la televisión no llega, o lo hace en forma anecdótica... más para demostrar la audacia de los periodistas que para retratar una realidad dolorosa y cotidiana producto de una desigualdad que a todos violenta. Ese mismo día otros barrios permanecieron a oscuras, lejos de la luz de las cámaras.

El agua llegó y arrasó en otras periferias. La Matanza, por ejemplo.

Y corroe y arrasa todo el tiempo. Todos los días. Para muchos todas las noches son desoladoras y son pocos los que sin necesidad de mirar la pantalla revisan sus cajones en busca de un par de medias limpias y en buen estado. Son pocos los que compran una botella de agua mineral de más o pañales para colaborar con los que se sabe que no tienen nada nunca, todos los días. Uno sabe, siempre, dónde encontrarlos aunque nadie publique su dirección en los medios. Medios que a veces manejan con dudosa prolijidad el vínculo entre inseguridad, violencia y pobreza.

¿Quiénes deciden finalmente cuándo y con quién somos solidarios? Está bien colaborar y comprometerse, la cuestión es saber que mi acción está siendo promovida, tal vez, por otros fines: mostrar la ausencia del gobierno, la ayuda como propaganda partidaria, etc. Y que no necesita del incentivo exterior para poder ser un accionar permanente y un lugar desde dónde mirar toda la realidad.

Hoy, cada vez más, los medios que integran los grandes grupos, explicitan sus luchas políticas y utilizan todas sus armas para el desprestigio, la desautorización y el rating.

No está mal el posicionamiento, el problema está cuando enarbolando la bandera de la solidaridad se pretende lograr la conmoción social para suscitar sentimientos de endiosamiento hacia el medio y desprestigio de los sectores de poder opositores a éste.

Entonces, esa gente conmovida se moviliza impulsada por ese sentimiento suscitado frente a imágenes penosas.

Y ese movimiento también está bien, lo que no está bien es tener los ojos vendados frente a la manipulación y no alimentar esa lectura crítica de lo que ocurre para ser libre en las acciones y coherente en las decisiones.

Es necesario, como pueblo, como nación, que nuestros movimientos hacia el otro sean signos también de un posicionamiento vital y no de una acción eventual motivada por el golpe bajo mediático.

Necesitamos asumir, radicalmente, una opción vital por los inundados con agua y miseria que son parte del *nosotros* que deseamos construir como sociedad y dejar de ejercer acciones eventuales, impulsadas por otros intereses, que hacen al mero espectáculo que impresiona y luego se va fugazmente. Está muy bien ser solidario, pero siempre, con todos, para hacer justicia, para igualar un poco las oportunidades. Debe ser una convicción, un lenguaje que se hable y se respire como parte de nuestra propia configuración social.





Creer que descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos

Lázaro de Betania

Los que me aman, me lloran;
saben fuerte a la muerte.

Todos te aguardan,
te conmueve esta historia,

sólo Tú puedes nuestra piedra quitar.

Es esperanza lo que gesto en silencio,
oscuramente, lo que espero es tu voz.

Los que me aman, me lloran;
saben fuerte a la muerte.

Tú vendrás por mí,
llorarás por mí
y les dirás que yo solamente,
solamente dormía.
Tú vendrás por mí,
llorarás por mí
me llamarás poderosamente,
nuevamente a la vida.

No estoy muerto del todo
porque tengo tu Nombre.

Muerto y yo creo, mi Señor de la Vida,
muerto y espero, muerto y amándote.

Muy dentro mío, a través de la noche
en lo imposible no dejo de esperar.

No estoy muerto del todo
porque tengo tu Nombre.

No hueles podredumbre,
Tú eres la Primavera.

Hacia tu amigo siempre estás en
camino,

no se marchita en tres días tu amor.

Gloria del Padre es la vida del hombre,

“¡Sal de la tumba, anda levántate!”

No hueles podredumbre,
Tú eres la Primavera.

"Jesús bajó a las regiones inferiores de la tierra. Este que bajó es el mismo que subió" (Ef 4, 9-10). El Símbolo de los Apóstoles confiesa en un mismo artículo de fe el descenso de Cristo a los infiernos y su Resurrección de los muertos al tercer día, porque es en su Pascua donde, desde el fondo de la muerte, él hace brotar la vida.."

Era necesario que el Hijo de Dios naciera y muriera para redención de todos... también era necesario que bajara hasta lo más profundo de la muerte, de lo oscuro, de lo indeseado... para rescatar lo perdido.

Desde ahí, desde el abismo de la más oscura noche, aparece resplandeciente el que nos salva, el que nos devuelve la vida.

Elije para presentarse resucitado a una mujer, a Magdalena, una pobre entre las pobres, tal como había sido en su pesebre... pobres entre pobres encuentran primero la Buena Noticia. Desde su condición de resucitado alude, en casi todos los encuentros con sus amigos, a la posibilidad de que se acerquen y lo vean; le pide, incluso, a Tomás que toque sus llagas y que meta la mano en su costado.

Incluso, el acercamiento personal a Lázaro de Betania, no es más que la anticipación de la resurrección, y es la experiencia en la que sabemos que la muerte es el bajar hasta lo más profundo de lo humano, es el saber el anonadamiento de sí mismos para saltar a la vida luminosa que Jesús nos invita a compartir junto al Padre y al Espíritu Santo.

¿Será tal vez una forma de que pudiéramos comprender que la muerte no es más que un paso? ¿Será que Él nos anticipa cómo seremos? Seguramente... es muy complejo imaginarlo.

En este paso por lo más oscuro, y más profundo de lo humano, Jesús redime la historia entera, la historia completa de la humanidad... Rescata, cura, sana y salva la humanidad concreta de todos los tiempos y de todas las culturas. Para siempre.

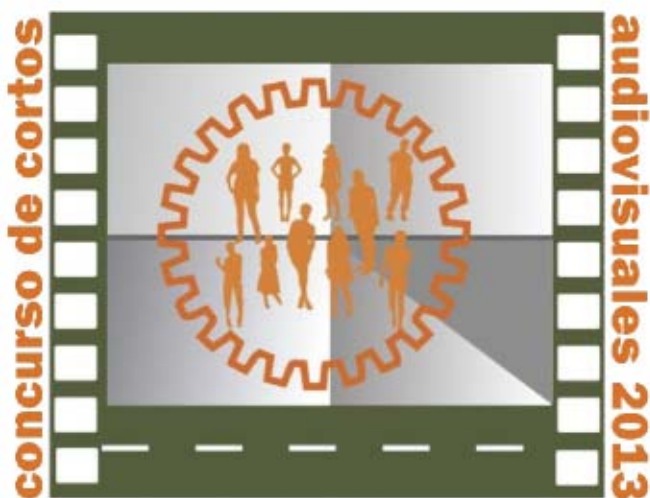
"Hasta a los muertos ha sido anunciada la Buena Nueva..." (I P 4, 6). El descenso a los infiernos es el pleno cumplimiento del anuncio evangélico de la salvación. Es la última fase de la misión mesiánica de Jesús, fase condensada en el tiempo pero inmensamente amplia en su significado real de extensión de la obra redentora a todos los hombres de todos los tiempos y de todos los lugares porque todos los que se salvan se hacen partícipes de la Redención."

Creer es lo que nos ayuda y nos tensiona hacia la virtud de la esperanza, esa que llegará en la medida que el amor sea el motor de nuestra vida.

Dejemos de buscar entre los muertos al que vive.



Jóvenes y Mundo de Trabajo



El Centro de Comunicación La Crujía organiza el Concurso Nacional de Cortos Audiovisuales y Radiales cuya temática es *buenas prácticas - jóvenes y mundo del trabajo*. En la fundamentación del proyecto se afirma que la propuesta tiene la finalidad de propiciar un espacio de visibilidad para las buenas prácticas que realizan los jóvenes vinculadas con el mundo del trabajo, ya sea desde microemprendimientos, construcciones laborales o productivas de carácter colectivo o comunitario, inserción laboral, resolución de conflictos vinculados con la problemática, ideas creativas, historias de vida. Dice, también, que se pretende “dar a conocer, poner de relieve y aportar sentido, palabra y voz a aquellas experiencias que los jóvenes construyen cotidianamente, en soledad en algunos casos y colectivamente en otros. Algunos en diálogo con sus mayores, otros revolucionando los oficios y las tareas. Aportan creatividad y libertad cuando pueden o construyen desde lo heredado pero siempre protagonizando su propio presente en sintonía con el trabajo”.

En otra parte del mencionado documento se explica la elección de la expresión *mundo del trabajo* por sobre otras ya que la apuesta del concurso es “abrir la perspectiva”. De esta manera se invita y alienta a ponerse en movimiento, a poner los pies en *terreno*, los ojos en el otro y en los otros de manera de alcanzar y abordar experiencias de distinto tipo que estén relacionadas, que hablen o que den cuenta de algún modo con el trabajo, que incluya lo múltiple y lo diverso, como también lo tradicional y el encanto de las tradiciones, los plurales y singulares, lo general y lo particular, femeninos, masculinos, mixtura, cruces y entrecruzamientos. Al optar por *buenas prácticas*, se invita a rescatar y valorar situaciones en las que se ha podido construir algo positivo y favorable aún en contextos no del todo favorables ni en las mejores circunstancias. La propuesta es correrse de la denuncia para dar testimonio del valor del tejido comunitario, de las construcciones colectivas, de las exitosas apuestas a la fraternidad, al respeto y al trabajo conjunto. En definitiva, se pretende rastrear la riqueza de la comunidad y recortar de ella sus mejores experiencias.

En la fundamentación de la propuesta de La Crujía se explicita que “se busca contribuir con el desarrollo de la cultura del trabajo en jóvenes pero, también, sensibilizar sobre procesos de incidencia que se están realizando desde distintas organizaciones”. Con esos objetivos se proponen cuatro temáticas para el concurso: emprendedores, cooperativismo, sindicalismo y oficios. Las categorías son las siguientes: ficción audiovisual, documental y géneros periodísticos audiovisual y cortos radiales (reportajes, ficción y documental). El recorte vinculado a *jóvenes* está en la temática, no es un límite para la producción, pueden participar personas de cualquier edad. La fecha de cierre de las inscripciones al concurso es el 15 de agosto.

Para fomentar y facilitar la participación en el Concurso se dictarán cursos gratuitos, presenciales y virtuales. Hay propuestas formativas para quienes estén familiarizados con la temática pero no sepan cómo realizar un corto técnicamente y para aquellos que teniendo conocimiento técnico no estén familiarizados con la temática del Concurso. Dentro de los primeros se encuentran, *Curso de Redacción Creativa* (presencial) y *Curso de producción cortos audiovisuales y radiales* (virtual). Toda la propuesta está compilada en este blog: <http://cortosjovenesytrabajo.blogspot.com.ar/>

La importancia y el valor de este tipo de iniciativas residen en el hecho de que empoderan a la comunidad al facilitar espacios de formación, visibilización, de diálogo e intercambio. Es la propia ciudadanía, sus jóvenes y demás miembros en conjunto, los que deciden qué y cómo contar de sus experiencias diarias y, fundamentalmente, cómo utilizar (y con qué fines) los materiales producidos por ellos mismos. Es un pequeño (gran) aporte para sumar nuevas y múltiples voces al espacio público.

La apuesta está en que en este ejercicio de contar y contarse, mirar y descubrir al otro, se fortalezcan cada uno de los proyectos y se generen, articulen y multipliquen diálogos y relaciones interpersonales, grupales, interinstitucionales, con y entre organizaciones para el armado (o la ampliación) de redes, la generación de trabajo en conjunto o la articulación de las acciones que actualmente vienen desarrollando.

Maria Belén Favre



Para finalizar

Él vive.

Siempre es un desafío percibir Su presencia.

Recibirlo sabiendo que acaricia nuestros días.

Intuirlo cerca sosteniendo y acompañando cada instante.

Transmitirlo a través de nuestra vida.

Recrearlo dialogando con el arte.

Hacer de nuestro seguimiento a Él un lugar donde la solidaridad y la misericordia es parte inherente del entramado más íntimo de nuestra existencia.

Él está vivo entre nosotros.



Ya no me acuerdo del olvido / ni de la ausencia lastimando,
sólo recuerdo tu silueta, / dulce habitante del paisaje.
Resurrección del cielo tuyo / entre mis manos y la tarde.
Ya no me acuerdo del olvido, / ando de sol con tu milagro.

Desde el amor todo regresa / como los pájaros y el alba,
resurrección, digo su nombre / y lleno el aire de campanas.
Porque el que nace a la ternura / vence a la muerte cotidiana,
abre las puertas de la vida / y lleva un niño en la mirada.

Amor que vuelve, / amor que espera,
amor que grita, / amor que nace
amor que crece.

Resurrección de la alegría, / estoy de fiesta con mi sangre.
Porque el que nace a la ternura / vence a la muerte cotidiana,
abre las puertas de la vida / y lleva un niño en la mirada.

[Http://www.youtube.com/watch?v=h-fcdDuhxKc](http://www.youtube.com/watch?v=h-fcdDuhxKc)

Armando Tejada Gómez - (21 de abril de 1929, en Mendoza; 3 de noviembre de 1992, en Buenos Aires)

Poeta, letrista, escritor y locutor argentino, relacionado con la música folklórica. Es el autor de la letra de "Canción con todos", considerado Himno de América Latina. Incluido entre las cinco máximas figuras autorales del folklore argentino.